

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA
Fundadora de La Obra de la Iglesia

Separata del libro:

“FRUTOS DE ORACIÓN”
Retazos de un Diario

NOTA.- Podría existir algún salto en la numeración por la eliminación de páginas en blanco en esta edición electrónica.

Con licencia del Obispado de Sigüenza-Guadalajara

© 1979 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.

I.S.B.N.: 84-300-1855-7

Depósito Legal: M-40.644-1979

LA OBRA DE LA IGLESIA

MADRID – 28006 ROMA – 00149

C/. Velázquez, 88 Via Vigna due Torri, 90

Tel. 91. 435 41 45 Tel. 06.551 46 44

E-mail: informa@laobradelaiglesia.org

LA CREACIÓN

DIOS CREA A IMAGEN DE SU MISMA PERFECCIÓN

475. ¡Oh Ser subsistente, tan suficiente te eres
siéndote, como creando! (21-10-59)

476. Dios, en el mismo acto de vida trinitaria en
que se es, crea en su única Palabra, donde, sin
tiempo, sin principio y sin fin, está dicha toda la
vida divina y humana. Por eso es el Eterno Si-
lente. (19-12-66)

477. El que Es hizo todas las criaturas a imagen
de su infinita perfección, y las cosas más perfectas
le manifiestan más; y así vemos que, en el Verbo,

expresión infinita de la Trinidad en la Unidad, fueron hechas todas las cosas. (29-9-63)

478. ¡Oh Dador de todo bien! Tú eres la vida infinita; con tu poder creas, siendo la razón de ser de toda vida que por ti y en ti es. (25-1-59)

479. En tu sabiduría, ¡mi Trinidad Unal, he sorprendido que, lo que no eres Tú o no es en ti, no es. (19-8-62)

480. En Dios, su querer se identifica con su poder; por lo que, todo cuanto quiere, es capaz de hacerlo; y como los medios que tiene para realizarlo son infinitos, todas las cosas creadas son reflejo e imagen de su infinita perfección; por eso, todo cuanto Dios hace es perfecto. (27-10-75)

481. El Increado, cuando crea, lo hace según su capacidad infinita de ser, aunque las cosas creadas, por perfección del mismo ser de Dios, siempre son finitas; si fueran infinitas, Dios podía haber sido en su infinitud algo que no fue, lo cual es absurdo, porque lo es todo en la posibilidad sin límites de su capacidad infinita; y por eso, por estar infinitamente terminado, completo y perfecto en sí mismo, el hacer de Dios tiene que ser hacia fuera y creando. (19-1-67)

482. Por exigencia de la naturaleza divina, cuando Dios obra hacia fuera, lo hace según su misma perfección, que se nos manifiesta en diversidad exuberante de matices a través de la creación y, sobre todo, en su donación de amor hacia nosotros; la cual traslimita tan plenamente la mente del hombre, que éste pierde pie por la riqueza y perfección del ser, del obrar y del comunicarse Dios en perfección eterna e infinita. (4-7-69)

483. Dios es la Inmutabilidad eterna, porque, al ser la perfección infinita, todo lo hace como es: en perfección total, que no está sujeta a tiempo ni a circunstancias. (4-8-70)

484. El espacio, criaturita creada por el Inmenso, fue y, sometido al tiempo, es por el que Se Es de por sí, en sí y para sí. El lo sostiene todo y lo mantiene sin esfuerzo, sólo con mirarlo en voluntad de permanencia. (7-1-65)

485. Escucha, universo entero, que cuando el Inmenso deje de mirarte o te mire en voluntad de que dejes de ser, no serás. Por eso, Inmensidad divina, yo te adoro. Tiempo, espacio, cantad un himno al Señor porque es el Inmenso. (7-1-65)

EL INMENSO ESTÁ EN TODAS LAS COSAS

486. Todas las cosas están en Dios, ya que Él lo tiene contenido todo, en el ámbito de su ciencia y de su poder, y todo Él es ciencia de poder infinito. (11-2-67)

487. Dios está en todas las cosas, porque todas son en Él contenidas en su ciencia eterna, y son creadas y mantenidas por su misma voluntad, que es penetración divina. (11-2-67)

488. El Eterno Sabiente penetra las cosas con su ciencia, la cual es todo Él en penetración, estando en ellas, dándoles el ser, el existir y el mantenerse; y al penetrarlas con su ciencia infinita, está de asiento poseyendo cada uno de los átomos más pequeños, y no sólo poseyéndolos, sino penetrándolos y manteniéndolos. (11-2-67)

489. El Inmenso está en todas partes todo entero; y no es que esté aprisionado en las cosas, sino libremente, dándoles el ser, de forma que, en cuanto dejara de mirarlas en voluntad de permanencia, éstas dejarían de ser. (20-2-67)

490. El Creador está sosteniendo la creación entera, al tiempo y al espacio. Y todas las criaturas

no son delante de Dios más que como un punto en el espacio; y ni eso siquiera, porque el punto y el espacio son criaturas creadas, pero entre Dios y lo creado existe distancia infinita. (7-1-65)

491. En los seres irracionales, Dios vive su vida en esencia, presencia y potencia; y, en los racionales, la quiere vivir además haciéndonos participar de Él en compañía de familia, aunque con la distancia que existe entre el Creador y su criatura. (13-2-67)

492. Dios está en nosotros por esencia, presencia y potencia, y nosotros estamos en Dios por estar contenidos en el ámbito de su ser, de su presencia y de su potencia; pues, precisamente porque Él nos tiene contenidos en sí, Él está en nosotros. (13-2-67)

493. Toda la creación, en un grito de expresión, está diciendo la infinitud exuberante de mi Padre Dios. (22-8-61)

EL INCREADO NOS CREÓ PARA ÉL

494. Lo más grande de la creación, más que el tiempo, el espacio y el universo entero, es el

hombre, creado para ser Dios por participación.
(7-1-65)

495. Dios se conoce y se ama; y ese conocerse y amarse es serse lo que es, conocido, mantenido y abarcado en infinitud. A nosotros nos conoce y nos ama; y ese conocernos y amarnos es, en voluntad creadora, crearnos y mantenernos, que es estar, por potencia de su sabiduría que se identifica con Él mismo, penetrándonos hasta la médula de nuestro ser... ¿Quién nos conoce como Dios? Pues, en Dios, el conocernos es estar en nosotros por potencia de ser. (12-2-67)

496. Dios es la suma perfección, y el hombre es creado a imagen de esa misma perfección, manifestándose en éste, al ser libre, la perfección infinita. (9-1-65)

497. El Eterno Seerse te creó para Él y según Él, para que le poseyeras; para esto te hizo capaz de conocer y amar y, en la medida que le conoces en amor, te adhieres a Él y vives de su vida. (9-1-65)

498. Dios nos hizo imagen suya y nos dio capacidad para poseerle, poniendo en nosotros las exigencias que Él llenaría. ¡Cuántas veces nos desconcertamos buscando la alegría, amor, bondad..., que

sólo en Dios encontraremos, y andamos atormentados hasta que le encontramos a Él, llenando todo lo que pudiéramos ambicionar...! «¡Hermosura siempre antigua y siempre nueva, qué tarde te conocí...!» (26-9-63)

499. Mi alma está creada para ser una respuesta amorosa a tu ser; y, para serlo adecuadamente, es necesario que sepa lo que Tú haces y eres en mí, y haciéndome semejante a ti, te corresponda en la manera que me pide tu don. (11-9-62)

500. El hombre ha sido creado por Dios para ser levantado a Él, y poseerle cara a cara en la Eternidad. (7-12-77)

501. Cantad al Señor, hombres todos de la tierra, porque os creó para entrar en esa mirada eterna de posesión, donde el Inmenso, siéndose de por sí, es. (7-1-65)

502. Dios nunca nos deja ni de día ni de noche; donde quiera que vayamos, siempre podemos ir en su compañía; y, como el que tiene a Dios lo tiene todo, en cualquier parte estamos bien, si estamos como y donde Él quiere. (21-2-67)

503. ¡Cómo se podrá vivir sin el Sumo Bien si sólo Él es el centro de nuestra vida y la única razón de ser de nuestro existir...! (13-10-74)

504. Amor, ¿por qué me miras tan complacido? –Porque, al mirarte, me veo reflejado en ti. (27-3-62)

505. Señor, ¿qué pusiste en mí que tanto te complazco? –Mi imagen. (27-3-62)

EL CREADOR TODO LO HIZO BIEN

506. Todo lo que hace Dios es perfecto y bueno, porque es consecuencia de su ser; lo que en nosotros está mal, es consecuencia de nuestro ser torcido en contra de Dios y de su obrar perfecto. (29-6-70)

507. Dios es tan sustancialmente bueno, que no lo es por lo que hace hacia fuera, sino por lo que es hacia dentro, al serse en sí, por sí y para sí, la perfección eterna e infinita, que obra en consecuencia de lo que es. (29-6-70)

508. El ser bueno en Dios es ser, porque Él es la perfección eterna e infinita. (29-6-70)

509. El Infinito creó al hombre a su imagen, «y vio que era muy bueno»; pero, al rebelarse contra el Dios bueno, el hombre se hizo malo, y obra con maldad en contra del Bien Supremo. (29-6-70)

510. Todo lo que el Creador ha hecho es bueno, y el aprovechamiento de las criaturas o cosas que están a tu alcance depende de ti. (30-12-59)

511. Todo lo que hace Dios en nosotros es para nuestro bien, aunque, por no entenderlo, nos desalentamos. (21-3-67)

512. Si los hombres supieran lo bueno que es Dios y la necesidad infinita que siente en sí de hacernos felices, no dudarían de su amor, que busca siempre nuestro bien, aunque, por nuestra mente limitada o torcida, no lo entendamos. (4-8-70)

513. Dios nos creó en libertad para que pudiéramos adherirnos a Él libremente; y, no porque algunos emplean mal sus dones, nos va a privar a todos de lo mejor, haciendo una obra menos perfecta y menos glorificadora para Él. (9-1-65)

514. Por perfección de su ser, Dios de todo saca glorificación suya y beneficio de los que ama; y

hasta por medio de la libertad del hombre mal empleada, sacó un bien tan inmenso, que éste pasó a ser hijo suyo en el Verbo Encarnado; y así, el Amor Infinito, reventando en misericordia, hizo aún más ricos a los que le siguieron, haciéndoles capaces de ser Dios por participación en su mismo Hijo. (9-1-65)

515. La Infinita Sabiduría, sacando bien de todo mal, manifiesta más su gloria; y su obra es más perfecta dándonos posibilidad de rebelarnos en contra suya, que haciéndonos a todos sin libertad, aunque los de mala voluntad no quieran aprovecharse de la misericordia y se expongan a perderlo todo. «¡Oh, feliz culpa!» (9-1-65)

516. Dios quiere darnos la posibilidad de que le poseamos y, en un acto infinito de su voluntad, nos crea; nosotros le decimos que no, y nos da a su Hijo muriendo en una cruz para que nos lleve a Él. Si a pesar de todo no le queremos poseer, Él por eso no va a dejar de hacer una cosa tan perfecta y buena como es darnos la posibilidad de una gloria sin fin. (9-1-65)

517. La Santidad Infinita lo hizo todo para su gloria y nuestra gloria, según la grandeza de su perfección, manifestándose hacia fuera. Por lo tanto, lo que no entendamos es por pequeñez de

nuestra mente, pero no por pobreza, falta de bondad o donación perfecta del Amor Infinito.
(9-1-65)

518. Dios dice en su pensamiento eterno: Voy a hacer una obra hacia fuera inconcebible: crear criaturas que me puedan poseer... ¡Esto excede todo lo que podemos pensar...! Y la criatura se opone al plan del Creador, no queriendo ir con Él; entonces, entre Dios y el hombre, se abre un abismo donde van todos los que no quieren vivir del Infinito: éste es el infierno. (9-1-65)

519. En Dios, cada acto suyo es infinito y perfecto, y cuando Él hace la creación en un acto de la voluntad infinita, no va a volverse atrás porque algunos no la vayan a aceptar. (9-1-65)

520. ¡Qué alegría, Señor, que aunque todos los hombres se contradijeran entre sí, Tú siempre pensarías y te mantendrías igual por la perfección de tu Ser, que no está expuesto a cambio alguno!
(4-8-70)

521. La que no es, frente al que Es, sólo puede ser adoración de respuesta en reconocimiento absoluto de la excelencia del infinito Ser. (14-10-74)

LA LIBERTAD DEL HOMBRE LE CAPACITA PARA ADHERIRSE AL BIEN

522. Cuando una cosa que se conoce es buena, el alma libre puede adherirse a ella o no; y en esta adhesión libre está su gozo, porque es un acto de su voluntad que se entrega a aquella cosa buena y la ama en júbilo. (9-1-65)

523. Dios, que es la suma perfección, nos creó para Él con capacidad y exigencias de poseerle y, al darnos la libertad, nos dio la posibilidad de adherirnos a Él libremente. (9-1-65)

524. Señor, yo necesito decirte que te amo, dándote eso que me hace ser lo más grande: la libertad. Si no tuviera libertad, no necesitaría decirte que te amaba, porque te daría necesariamente el amor que Tú me hubieras dado para amarte, según su medida; y te amaría, no por adhesión libre ante tu perfección, sino por falta de libertad para poder desear otra cosa. (9-1-65)

525. El Amor Infinito nos quiso unir a Él con lazos de amor, no de esclavitud, porque el hijo no es siervo, sino heredero, y está con el Padre por amor. (9-1-65)

526. Nuestra libertad es una sublime demostración de la grandeza de Dios, porque, aunque en esta vida podemos resistirle por no verle cara a cara, en la otra, a pesar de ser libres, al ponernos frente a frente en su luz, por su pletórica perfección, no podremos desear nada fuera de Él.
(9-1-65)

527. Si Dios nos hubiese creado sin libertad, no habiéramos podido aumentar en gracia, sino que nos habiéramos quedado en el mínimo; y porque aquellos que le dicen a Dios que «no» voluntariamente no se hubieran expuesto a perderle, los que le dicen que «sí» no iban a perder la posibilidad de glorificarle más. Dios mismo hubiera sido menos glorificado, en su gloria accidental, porque los justos no le hubieran dado más que lo mínimo, en imposibilidad, por falta de libertad, de más donación. (9-1-65)

528. El hombre, al encontrarse sin libertad, hubiera podido pensar: Dios será infinitamente perfecto, pero yo no lo puedo saber, porque no tengo capacidad para poderme adherir a otra cosa.
(9-1-65)

529. Dios nos robará en la Eternidad nuestra voluntad libre, no por esclavitud o incapacidad de nuestra naturaleza, sino con lazos de amor y plenitud de perfección. Es mucho más glorioso para

Dios y los bienaventurados la libertad del hombre, aunque muchos la empleen mal, que la esclavitud de todos. (9-1-65)

530. Según el plan amoroso de Dios, el alma, por ser libre, es capaz de adherirse al Infinito y vivir la vida de la Familia Divina. (19-9-66)

531. Por el amor de adhesión, el hombre se hace semejante a la realidad a que se adhiere, porque, al ver su perfección, irresistiblemente tiende a su imitación. Estos actos de amor los puede realizar por la libertad que tiene, sin la cual no sería capaz de adherirse a lo que él entiende por bueno, sino más bien a lo que otro ser, que le tuviera robada la voluntad, se inclinara; y entonces podría lo mismo adherirse a una cosa buena o mala, porque no dependía de sí; y resultaría, como consecuencia, que, fuera Dios perfecto o imperfecto, tendríamos que estar adheridos a Él, no por perfección de su ser que ante su excelencia nos robara, sino por impotencia de resistirle. (9-1-65)

EL SENTIDO DEL HOMBRE Y DE LA CREACIÓN

532. Todas las cosas creadas tienen su razón de ser en el infinito Ser; y por eso, para darles su

verdadero sentido, hay que saber de Dios en la cercanía sabrosísima del Espíritu Santo. (14-10-74)

533. El que te encuentra a ti, infinito Sol, sabe el porqué de todas las cosas en la sabiduría de tu eterna Explicación, principio y fundamento de todas ellas. (9-1-76)

534. Las fuentes de mi sabiduría están en Dios, por lo que en Él y desde Él, doy sentido a todo cuanto es, pues fuera del influjo de su perfección, nada es sino destrucción y muerte. (14-9-74)

535. Señor, cuando te sé a ti, lo sé todo, porque en ti está la razón y el sentido del ser y del existir de todas las cosas. (29-6-70)

536. El hombre que conoce a Dios, en Él, conoce, no sólo la perfección de su Ser, sino también la de su obrar, y sabe dar a cada cosa su verdadero valor y sentido. (4-8-70)

537. Señor, dame tu pensamiento para saber lo que tengo que hacer, y obrar siempre en perfección. (4-8-70)

538. La vida sin Dios es una espera sin respuesta, buscando siempre sin encontrar, y encontrando amargura en todas partes. (9-1-76)

539. El hombre está descentrado porque perdió su centro, que es Dios, y, poniendo como centro predominante de su vida lo que no es, abandonó al que Es, quedándose sin razón de ser. (18-8-73)

540. Jesús, ¿cómo podrán las criaturas poner la esperanza en otra criatura? Tú sólo eres el centro de todo el cristianismo y la única fuente y fuerza del alma. (15-10-63)

541. Es necesario que vivamos de Dios para llenar las capacidades de nuestro ser con la posesión del Infinito, y así poder comunicar a los hombres la única felicidad, capaz de saciarnos aquí y allí eternamente. (1-12-77)

542. Cuando mi alma se goza en que Dios sea lo que es en sí, por sí y para sí, está en el centro de su perfección, llenando la exigencia de la criatura ante la excelencia increada del Ser infinito. (14-10-74)

543. Señor, yo te adoro en respuesta de todas las criaturas, del universo entero, del tiempo, del es-

pacio, de los abismos, porque Tú eres el Inmenso, el Terrible; Tú y sólo Tú te eres. (7-1-65)

544. Mientras viva, estoy sometida al círculo de la creación, a la finitud de todas las cosas, a horizontes con fronteras, a límites... (11-7-74)

ROTURA DEL PLAN DE DIOS; EN LAS PUERTAS DEL ABISMO

545. Dios, que se es de por sí, crea criaturas tan perfectas, que son capaces de poseerle por haberles dado un ser a imagen suya. Y la criatura, al verse tan perfecta y que es, dice cuando peca: «No quiero someter mi yo a nada». Con ello pierde la razón de su yo dependiente del Yo divino y, quedándose sin razón de ser eternamente, no pudiendo ya vivir del Infinito, único capaz de hacerla feliz, se le convierte todo en tortura eterna. (15-9-66)

546. Con el «no» del hombre se rompió el plan divino; pero la donación de Dios se hizo aún más generosa y Dios recibió más gloria, porque su mismo Hijo, haciéndose uno de nosotros, le dijo un «sí» infinito, glorificándole infinitamente, cosa que nosotros nunca hubiéramos podido hacer. (9-1-65).

547. Dios es el Bien supremo, por lo que el hombre, creado con libertad de escoger, cuando no le ve en luz, busca su bien propio fuera del sumo Bien y, por esto, cae. (9-1-65)

548. El hombre se ha rebelado contra Dios, no queriendo sometersele; con su «no» se esclavizó tanto, que no sabe saber lo que tiene que hacer para ser feliz y poseer la única riqueza que llenaría su vida, dándole sentido a su existir. (8-5-70)

549. El infierno es para los que voluntariamente no quieren estar con Dios, pero no para ti que anhelantemente le buscas. (21-4-67)

550. ¡Terror...! ¡Qué Abismo tan insondable el de la condenación...! El que cae por él, ¡nunca más podrá salir de la profundidad profunda de las grietas de su seno! (1-10-72)

551. ¡Se acabó el tiempo..., llegó el fin..., estás a las puertas del Abismo! Si cayeras en él, jamás podrías salir... ¡Mira cómo vives, porque el término está cerca! (1-10-72)

552. ¿Dudas de que existe el Abismo y por ello vives como si no existiera? ¿Qué harás cuando,

por la inconsciencia de tu voluntario olvido, tal vez te veas en él? (1-10-72)

553. ¿Te conviene pensar que no existe el Abismo del volcán abierto donde caen los que se separan de Dios, para así poder vivir como si no existiera, bajo la esclavitud de tus propias concupiscencias? ¿Qué harás cuando, al descubrir que te equivocaste, ya no estés a tiempo? (1-10-72)

554. Diablo, ¡te odio!, porque engañas a las almas solapadamente cuando languidece el amor, que es unión de caridad en el Espíritu Santo. (23-8-77)

555. El demonio está en la desunión, en la impureza, en la envidia, en la soberbia..., y no puede entrar donde hay unión y verdadera caridad. (27-3-76)

556. ¡Qué reinado más pobre y más absurdo el del demonio! Tanto como el de aquellos que, en tinieblas como él, y ciegos, le siguen. Es tan burda y ruidosa su actuación y la de los que le siguen, como fina, silenciosa, sagrada y profunda en las almas, es la de Dios. (27-3-76)

557. El plan de Dios es que no vayas al purgatorio; si vas, es voluntad permisiva suya, pero no su complacencia. (29-9-65)

¿CÓMO ME ATREVO A ENJUICIAR AL QUE ES?

558. Entre Dios y yo hay distancia infinita de ser, de tener, de poseer, de saber, de hacer, de comprender... ¿Cómo, entonces, en mi distancia frente a Él, me atrevo a enjuiciar, según mi modo, su infinito actuar? Loco y necio soy cuando, al no entenderle, con mi limitado saber, le juzgo temerariamente. (8-6-70)

559. La mente del hombre, por el pecado, se torció tanto, que juzga a Dios según su criterio humano. ¡Pobre hombre! ¡Qué humillante es la situación de su ceguera, que es capaz de juzgar a Dios según la pobreza de su limitado ser! (8-6-70)

560. Dios es la bondad y perfección infinitas; pero el hombre le juzga con su mente oscurecida y torcida por el pecado y, al no ver las cosas como Dios, en su necedad y ceguera, dice: Dios obra mal. ¡Pobre hombre, qué absurdo te hizo el pecado! (8-6-70)

561. Por perfección de su naturaleza, Dios es y obra en perfección infinita, de forma que, si hiciera algo imperfecto, dejaría de ser Dios. ¡Con qué ligereza la mente torcida del hombre dice ante las obras o planes divinos que, por su limitado ser, no entiende: hubiera sido mejor de otra manera! Y, aun llega a decir: Dios hizo las cosas mal.
(8-6-70)

562. La luz de la fe, ilustrada por los dones del Espíritu Santo, nos hace descubrir a Dios en todas partes, dando a todo su verdadero sentido; pero el pecado contra esta virtud nos oscurece tan profundamente, que erramos en el porqué de las cosas. (17-2-73)

563. Lo que piensas de Dios, eso vives y eres. ¿Piensas que es grande?, eres grande. ¿Piensas que es bueno?, eres bueno. Piensas..., piensas... Mira lo que piensas, para que veas lo que vives y eres.
(8-6-70)